

“¿CÓMO AYUDO A LA PERSONA A FORMARSE EN LA PPA?”

“Formación teórica, formación práctica y formación personal”

O

“De la formación personal a la formación teórico-práctica”

Arnulfo Vázquez Camarillo CEFOPA D.F (México).

Confieso que el planteamiento de los sub-temas y tener que elegir trabajar a partir de uno de ellos sin considerar a los otros me causó cierto conflicto, en primer lugar porque desde hace algún tiempo me cuestiono el planteamiento por separado de “los tres aspectos de la formación” en el programa de la formación y en la información que hacemos a las personas al respecto.

La pedagogía de la formación, tal como nos la ha mostrado Bernard se ha venido modificando, y me pregunto si es conveniente seguir hablando de “los tres aspectos de la formación” que, aunque sepamos, que la inclusión de estos tres aspectos es necesaria, plantea ya una separación, tal vez una paradoja, al menos en la comprensión de las personas, pero tal vez, también en el planteamiento de la propuesta pedagógica. Por cierto sabemos que este planteamiento ha sido ya tomado (¿copiado?) por “otras formaciones” que dicen formar psicomotricistas en los tres aspectos. Lo que menos importa es lo que dan en esas formaciones, aún muy instrumentalistas y que nada tiene que ver con nuestra práctica, sino la confusión que generan en las personas (toman como formación personal “ejercicios” y “técnicas psicomotrices” que después serán aplicadas a los niños).

En lo personal, desde hace tiempo prefiero referir la formación en dos grandes aspectos o momentos de la formación Aucouturier: la formación personal y la formación teórico-práctica ó teoría de la práctica.

Como yo lo he vivido y entendido, la pedagogía de la formación (¿metodología?) ha venido modificándose por varias razones:

- la evolución de Bernard, particularmente en cuanto a la formación personal (La Formation Personell Aucouturier: Du pre-texte au texte”, 1997), así como a su teorización más clara que permite comprender nuestra relación con las diferentes teorías del desarrollo y al mismo tiempo marcar nuestro lugar (Gerard Mendel llegó a mencionar que la comprensión psicológica del niño desarrollada por Bernard era en sí una “teoría original” del desarrollo del niño).
- la necesidad de vincular más “los tres aspectos de la formación” y que ha sido un tema recurrente en las discusiones al interior de la ASEFOP en las que me ha tocado participar, y en donde, en mi opinión, parece haber cierta desconfianza particularmente en cuanto a la teoría. ¿Me he preguntado si la búsqueda o

acercamiento a “teorías del desarrollo” de diferentes autores para “explicar la práctica”, y la implementación de cursos o seminarios en este sentido no han sido guiados por esta desconfianza?

Es verdad que, hasta la publicación del libro de Bernard “los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz” no teníamos el conjunto de esta teorización, y que supongo, cada quien, en sus respectivos lugares ha tenido que “echar mano” de su propio bagaje y medios para hacer esa unión, siempre con el riesgo de un cierto alejamiento (explicar la práctica a partir de tal o cual teoría).

Para mí, la comprensión (¿o tal vez la confusión...?) de una lógica de la formación y la articulación entre los tres aspectos, llegó durante el stage de la ASEFOP en San Sebastián (2001) con el trabajo que realizamos con Bernard y en donde pudimos vivenciar el pasaje de la formación personal a la formación teórica ; del afecto al concepto, de una manera muy clara y en donde, por cierto, la metodología de los tríos va más allá de un referente afectivo y segurizante durante la formación personal, a la posibilidad de extenderlo hacia la representación cognitiva (pasaje al concepto) a partir de una lógica del proceso de representación y en donde la implementación de los “dispositivos” constituye la principal función del formador : “ayudar a las personas a formarse en la PPMA”. Es decir, es la estrategia y los dispositivos de formación de lo que se trata: *“Siendo completamente humano, el formador es menos quien forma (y por lo tanto se expone, en el amplio sentido del término), que quien se queda como garante de las reglas. Son las reglas, el marco, el dispositivo, el método, los que forman”* (Gerard Mendel, Portimao, 2000).

Sabemos y decimos, en nuestras respectivas presentaciones y publicidades hacia el exterior, de manera general que: “la Práctica Psicomotriz Aucouturier es una ayuda a la maduración psicológica del niño por la vía de la motricidad, el juego y la acción”, y que la formación en PPMA es el proceso por el cual se pretende llevar a las personas a adquirir las competencias técnicas y/o pedagógicas, personales y teóricas que les permitirá realizar el acompañamiento al niño.

La formación en la PPMA: ¿programa o estrategia?

Como yo lo entiendo, la “pedagogía” de la práctica con el niño y la “pedagogía de la formación Aucouturier” comparten los mismos principios y lógicas del proceso de representación, evidentemente en diferente nivel. Ambas parten de la acción y su complejidad: el niño que actúa en la sala de psicomotricidad bajo la mirada y “las acciones” del practicante que se traducen en estrategias para favorecer las acciones de los niños. Pero también, en la formación, la persona en formación que debe actuar su formación bajo el acompañamiento del formador que se traduce en “crear” estrategias para que la persona se forme. Se trataría entonces, en este sentido, de una “estrategia” y no de un “programa” de formación. Edgar Morin, filósofo de la educación entre otras cosas, menciona en “La complexité est un noeud gordien”, en Management France, febrero.marzo 1987, pp. 4-8, a

propósito de la relación entre acción y complejidad, o complejidad de la acción: *“La acción es estrategia. La palabra estrategia no designa a un programa predeterminado que baste aplicar ne varatur en el tiempo. La estrategia permite, a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios para la acción, escenarios que podrían ser modificados según las informaciones que no llegan en el curso de la acción según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción”*.

Estas palabras me han hecho pensar en la función tanto del practicante psicomotriz, en la sala con el niño, como en la del formador que acompaña a las personas en formación. El practicante y el formador, en sus respectivos roles y niveles son, entonces, “especialistas” en la implementación de estrategias de ayuda a la persona. El practicante en la sala, conoce y parte de una decisión inicial y una “estrategia de base”: los tiempos y espacios de la sesión. Pero no es la única estrategia que se aplica, ya que de ser así la práctica se convertiría en “método”. Las estrategias del practicante surgen de su competencia para ajustarse y proponer ante lo inesperado de cada sesión, de la diferencia del contexto, de los grupos de niños, etc. Del mismo modo el formador debe implementar constantemente estrategias en los tres aspectos de la formación (o para enlazar los tres aspectos), que varían en cuanto al diseño y estructura (espacios y tiempos) pero que conservan los principios pedagógicos y de contenidos. Creo que a todos, como formadores nos han quedado más o menos claros los “dispositivos y las estrategias” en la formación personal (“La formación personal”, Miguel A. Domínguez S, Cuadernos de Psicomotricidad, Diciembre 2001). Es decir que, tanto en la práctica con el niño como en la formación de las personas, la acción se encuentra en la base de la propuesta: *“No formamos a las personas, les ayudamos a formarse activamente”* (B. Aucouturier). Pero, tal vez esto no es tan evidente cuando se tratan de articular “los tres aspectos de la formación”.

Formar por y para la acción.

Formar por la acción y para la acción implica entonces una formación a partir de estrategias y no de programas. Edgar Morin dice respecto a la complejidad del pensamiento (o pensamiento complejo) y su relación con la acción, lo siguiente: *“El problema de la acción debe también hacernos conscientes de las derivas y bifurcaciones: situaciones iniciales muy vecinas pueden conducir a desvíos irremediables”*. Más adelante: *“La acción supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, consciencia de las derivas y de las transformaciones. La palabra estrategia se opone a la palabra programa. Para las secuencias que se sitúan en un ambiente estable, conviene utilizar programas. El programa no obliga a estar vigilante. No obliga a innovar”*. Me parece, en este sentido, que los conceptos de “práctica” y “estrategia”, así como los de “formación” y “estrategia”, son más acordes que los de “práctica” y “programa” o “formación” y “programa”. Quiero pensar que no es solo de semántica de lo que se trata, sino de sentido profundo de los términos y una coherencia pedagógica de la formación por aplicar.

En lo personal, estas ideas me han llevado a revisar y modificar en lo posible la “metodología” de la formación que realizo en México desde hace 15 años (mi primer grupo lo inicié en 1992), y que, supongo, al igual que algunos de ustedes, también lo han hecho en función de las necesidades y características propias de cada país o incluso de cada ciudad. Asimismo, he tenido la necesidad de revisar más profundamente las “teorías de la formación” y en donde me ha interesado particularmente el trabajo de Michel Bernard (a quien Bernard conoce muy bien) y su equipo. Parte de éste, realiza actualmente trabajos en algunas universidades mexicanas. La cercanía de las referencias teóricas que maneja este autor, acerca de la pedagogía (o posible pedagogía) con que debe contar una formación, así como la filosofía que la sustenta me ha llamado mucho la atención en relación a “la formación Aucouturier”. Esto me ha servido para clarificar (espero), puntualizar y matizar la formación que proporciono en México. Tal vez se trata de aspectos que siempre han estado ahí ante nosotros como formadores, pero que tal vez no han sido resaltados y considerados como algo fundamental y formativo (a mí me ha sucedido): la estructura misma de la formación tanto en sus aspectos “técnico-pedagógicos” (contenidos, metodología,..), como “técnico-administrativos” (contrato), bajo una misma lógica y coherencia. La pluralidad y complejidad de aspectos como el espacio (o espacios), el tiempo, la distancia y su tratamiento en la formación, son aspectos que pertenecen al “encuadre de la formación”, pero que al mismo tiempo se convierten en “contenidos de la formación”, es decir son elementos que nos pueden ayudar a llevar a las personas a acceder a una comprensión teórico-práctica y no únicamente una condición de tipo organizativa, ya que finalmente se trata de “la relación de la persona con la formación”, es *“formarse a un encuadre dentro de un encuadre”*. B. Aucouturier.

Creo que ahora más que nunca me queda claro que “la formación en la PPMA” es en sí una formación personal y que los tres aspectos (formación teórica, formación práctica y formación personal) son en realidad “tres momentos” (o vías de acceso), en función de los trabajos a realizar, para la formación personal, es decir para el proceso de transformación de la persona:

-La formación teórica o teoría de la práctica no puede ser una serie de conceptos o teorías del desarrollo del niño desligados de la práctica, incluso de la historia personal de la persona en formación, ésta la significa en un nivel de representación más cognitivo. A través de este espacio-tiempo la persona puede acceder a la comprensión del niño, de la práctica, pero también de sí misma, es por ello que “la teoría de la práctica” toca emocionalmente a las personas. Es la formación personal a partir de la comprensión teórica, y más aún a partir de la capacidad para la reflexión.

-La formación práctica o didáctica también es un espacio-tiempo intenso en la relación con el niño, no se reduce a la aplicación de una estrategia conformada por espacios y tiempos, sino en la relación con los niños que, lo sabemos bien, toca emocionalmente y apela a nuestra capacidad de comprensión e integración. Es la formación personal a partir de la práctica con el niño.

- La formación personal, como Bernard la considera “*la llave de la bóveda de todo el aparato formativo*”. La vía privilegiada y característica de “formación Aucouturier”, sin ella los otros “espacios y tiempos” de la formación no tendrían el impacto de la transformación de la persona a partir de la integración de los principios de acción de la práctica, del desarrollo del sistema de actitudes y de una comprensión conceptual que explique y de sentido a la práctica con el niño, sin ella la práctica Aucouturier podría ser reducida a “un método”.

La propuesta a las personas de reflexionar acerca de la estrategia seguida por el formador en la formación personal es un ejemplo de ello; pero también el análisis “en caliente”, posterior a la sesión, ó el análisis de la sesión por vídeo permiten este pasaje entre teoría, práctica e historia personal.

México D.F. Diciembre 2007.